

TRANSFORMATION (“LA TRANSFORMACIÓN”): UNA OPORTUNIDAD PARA TRANSFORMARSE[∞]

JAMES ZACKRISON*

RON PRINDLE**

RESUMEN

A través de la historia, el desarrollo de la tecnología ha tenido una tremenda influencia tanto en la estrategia militar como en la estructura de las fuerzas militares. De igual forma, las estructuras del Estado han reaccionado a esos desarrollos imponiendo las tradiciones internas propias de las burocracias en todos los esfuerzos de reformas que se han tratado de imponer. La propuesta del secretario de Defensa Donald Rumsfeld para transformar a las Fuerzas Armadas norteamericanas en una fuerza más flexible y reactiva estaba basada en la idea errónea de que una burocracia de ese tamaño puede volverse tan flexible como “la transformación” se propusiera hacerlo. Algunos elementos del programa tales como las plataformas multi-uso y las estructuras de inteligencia red céntricas tienen una larga historia de fracasos, cuando esos esfuerzos ignoraron los objetivos específicos para los que algunos sistemas fueron desarrollados. A pesar de que “la Transformación” como un todo es inalcanzable, algunos elementos específicos ameritan cierta consideración. Los autores de este trabajo, proponen tres plataformas navales como estudio de casos para demostrar cómo la actual estructura de la fuerza puede convertirse en más flexible, y así mucho más valiosa para los responsables de la política de seguridad nacional. Específicamente, los autores sugieren que la Marina de Guerra estadounidense, necesita desarrollar y adquirir acorazados, bases móviles de alta mar, y submarinos propulsados por sistemas eléctrico-diesel. Lo anterior, teniendo en cuenta de que las plataformas en sí no son tan importantes como el proceso de identificar la tecnología

* Profesor Asistente de Política de Seguridad Nacional en el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa de la National Defense University. Candidato doctoral en St. Antony’s College de la Universidad de Oxford. USA. zackrisonJ@ndu.edu

** Ph.D. en Liderazgo Organizacional y un M.A. en Estudios de Seguridad Nacional. Actualmente es profesor Asistente de Comunicaciones en la Universidad de Gonzaga en Spokane, Washignton, USA. rprindle1@verizoh.net

[∞] Fecha de Recepción: 310308
Fecha de Aceptación: 120609

sobre la cual se basará el desarrollo de las operaciones estratégicas y tácticas, en lugar de tratar de adaptar la tecnología a las operaciones estratégicas y tácticas actuales. Los autores reconocen cabalmente que sus recomendaciones tienen poca probabilidad de entrar al inventario de la Armada en un corto plazo.

Palabras clave: *Transformación, acorazados, Bases Móviles Marítimas (BMM), submarinos, tecnología.*

ABSTRACT

AN OPPORTUNITY TO TRANSFORM. “TRANSFORMATION”

Throughout history, military strategy and force structure have reacted to developments in technology. Likewise, bureaucracies have reacted to such developments by imposing internal traditions on all efforts to reform. Secretary of Defense Rumsfeld's proposal to transform the U.S. military into a more flexible and reactive force was based on the flawed idea that a bureaucracy of that size can become as flexible as “Transformation” proposed to make it. Some elements of the program, such as multiple-use platforms and net-centric intelligence structures, have a history of failure, as such efforts ignore the specific objectives for which certain systems were developed. Though “Transformation” as a whole is unachievable, specific elements merit consideration, and the authors propose three naval platforms as case studies of how the existing force structure can become more flexible, and therefore more valuable to national security policymakers. Specifically, the authors suggest the U.S. Navy needs to develop and acquire battleships, mobile-offshore bases (MBO), and diesel-electric submarines, though the platforms themselves are not as critical as the process of identifying technology on which strategy and tactical operations can be developed, rather than seeking to match desired technology to existing strategy and tactics. The authors fully recognize that their recommendations stand little chance of entering the Navy's inventory anytime soon.

Key Words: *Transformation, battleships, Mobile-Offshore Bases (MBO), submarines, technology.*

INTRODUCCIÓN

A través de la historia, tanto la estrategia militar como la estructura de las fuerzas han sido influenciadas por el desarrollo de la tecnología. Esta es la

base de este estudio. Para ilustrar lo anterior bástenos mencionar por ejemplo, al desarrollo de la caballería como arma ofensiva inmediatamente después del descubrimiento del estribo; la edificación de fortificaciones amuralladas que surgieron poco después del desarrollo del cañón y la pólvora en el siglo XIV; de igual modo, la estrategia ofensiva naval se fue desarrollando después de los avances en los sistemas de navegación y mejoramiento de las plataformas para la artillería naval, también en el siglo XIV. Muy rara vez se da esta fórmula al revés. Sin embargo, algunas veces esto ha ocurrido. Por ejemplo, cuando el Presidente Ronald Reagan en 1983, declaró su intención de desarrollar un sistema para contrarrestar la ventaja de las armas nucleares soviéticas. Aunque su Iniciativa de Defensa Estratégica (conocida por sus siglas en inglés, SDI) nunca se implementó en completo, su credibilidad y posibilidad de éxito condujo entre otros hechos, al fin de la Guerra Fría. Un segundo ejemplo del esfuerzo de fomentar desarrollos tecnológicos en apoyo a la estrategia de defensa ocurrió cuando el secretario de Defensa Donald Rumsfeld elaboró su doctrina de transformación conocida como “*la Transformación*”,¹ un proceso que respondió al mandato del Presidente George W. Bush de “*cambiar el status quo y promover una nueva arquitectura para la defensa americana en las décadas siguientes*”. La Oficina del Secretario de Defensa (OSD) a través del Office of Force Transformation (OFT) adoptó al concepto de “*la Transformación*” como “*componente clave de la Estrategia de Defensa Nacional*” (OFT 2002: p.i).

En 2004 la OSD calificó como urgente la necesidad de transformar, pero aunque se consideraban metas y pronósticos claramente definidas, el proceso tenía fallas sistémicas que harían difícil su concreción. La ausencia de un diálogo sustancial y abierto sobre el tema fue menor de lo esperado, debido por una parte, a la naturaleza de la organización y por otra por el rol desarticulado y falta de deliberación sobre el tema por parte del Congreso estadounidense. El problema de “*la Transformación*” tal como fue propuesto e implementado yace en la mentalidad paradigmática de la Guerra Fría de sus proponentes que buscaban volver a un pasado cómodo, no obstante su retórica de planeamiento para el futuro. El proceso de “*la Transformación*” se desarrolló internamente, con poca consideración del proceso político intrínseco del gobierno estadounidense o, más significativamente, del ambiente operacional en que están comprometidas las Fuerzas Armadas estadounidenses. En otras palabras, las Fuerzas Armadas han sido diseñadas para enfrentar una amenaza militar ca-

1 La palabra transformación es usada por los autores en su significado normal, de cambiar o alterar algo suficiente para componer un elemento nuevo. El uso en itálica y entre comillas [“*la Transformación*”] se refiere al proceso específico desarrollado por el secretario Rumsfeld.

tastrófica, pero pasan la mayoría del tiempo “apagando incendios locales”. “*La Transformación*” no se esfuerza en alterar ese diseño o la estructura de las Fuerzas Armadas.

La llegada del nuevo secretario de Defensa William Gates le ha brindado la oportunidad al Departamento de Defensa de transformar o cambiar el programa de su predecesor para desarrollar la estrategia militar, diseñar el equipamiento y poner en práctica la estrategia deseada.

Otro supuesto de este estudio es que las burocracias de defensa casi siempre reaccionan a desarrollos en el sector privado, y esto es especialmente cierto en temas de seguridad. Muy rara vez los actores no estatales necesitan la estructura, política, doctrina, transparencia o cadena de mando requeridos por los gobiernos o las instituciones castrenses. Eso no significa que las funciones no existen en otras organizaciones no gubernamentales así como en grupos criminales, o terroristas, donde ellas no son requisitos básicos para el logro de los objetivos o la existencia de la organización. Un gobierno necesita una estructura (burocracia) para cumplir con los aspectos legales y gubernativos que le ha delegado la sociedad, y para asegurar su permanencia y legitimidad. Las organizaciones no-gubernamentales, y en especial las armadas, poseen inherentemente mucho más flexibilidad que la que se alcanza con una burocracia. Por esto un programa como “*la Transformación*” podría ser muy útil al Departamento de Defensa estadounidense para romper la inherente rigidez en una burocracia, que está confrontada con un enemigo no burocrático, o, como se dice actualmente, al empeñarse en un conflicto asimétrico.

El conflicto de Irak no es el primero de esta índole: las fuerzas estadounidenses pasaron seis años (1927-1933) combatiendo a una fuerza desordenada bajo Augusto Sandino en Nicaragua; el general de brigada John J. “Blackjack” Pershing y su Octava Brigada de Infantería pasó casi un año (marzo 1916 a febrero 1917) buscando sin éxito a Doroteo Arango, conocido más popularmente por su apodo, Pancho Villa. Se podrían nombrar muchos más ejemplos usando los mismos argumentos para justificar este tipo de acciones armadas.

ANTECEDENTES

En enero de 2002, durante los atribulados días posteriores al ataque terrorista del 11 de septiembre, el secretario Rumsfeld fundamentó sus ideas sobre “*la Transformación*” en una presentación en la Universidad Nacional de Defensa (NDU), Washington, DC:

“Tenemos que dejar a un lado los métodos cómodos de pensar y planificar y arriesgarnos, probando nuevas ideas para preparar nuestras fuerzas para disuadir y derrotar a adversarios que aún no han surgido como nuevos desafíos.

Debemos transformar no solo nuestras Fuerzas Armadas, sino que también el Departamento de Defensa que las sirve impulsando una cultura creativa y una manera inteligente de asumir riesgos”.

En un amplio sentido, *“la Transformación”* propuso desarrollar la capacidad de enfrentar situaciones potenciales antes que se convirtieran en amenazas. El análisis basado en amenazas adecuado durante el período de la Guerra Fría caracterizado como un ambiente de seguridad “estable” bi-polar, ya se consideraba inadecuado para identificar amenazas a la seguridad impredecibles en el período posterior, representando esta propuesta, una estrategia basada en capacidades que se concentraban en el uso de tecnologías y tácticas de combate que a su vez se basan en sistemas de armas de precisión, despliegue rápido, un intensivo uso del espacio, empleo conjunto, modular y con capacidades no convencionales y apoyadas por una oportuna difusión de inteligencia.

“La Transformación” ha sido descrita como un “proceso, no un fin” y consiste básicamente de un modelo predictivo para el desarrollo de la fuerza, *“que no solo anticipa el futuro, sino que también busca crearlo”*. Según la OFT el proceso se debía poner en práctica de tres formas: i) adoptando principios de planificación y de negocios en el Departamento de Defensa con una perspectiva *“más empresarial, orientados hacia el futuro, con un proceso de planificación y asignación de recursos basado en las capacidades, un ciclo de adquisiciones acelerado y basado en el desarrollo en espiral”*; ii) con una mayor interacción con otras agencias gubernamentales y multinacionales; y, iii) finalmente, mediante la conducción de la guerra (OFT, 2004: p.i, 2-3). Según Rogin, *“el objetivo del secretario Rumsfeld era de cambiar las fuerzas militares de una organización de la era de industrialización a una fuerza basada en la información, al adoptar el concepto de la guerra red-céntrica y reorganizando a las Fuerzas Armadas en unidades más livianas, modernizadas y capaces de integrar la tecnología al combate”* (Rogin, 2006).

Desafortunadamente, la burocracia no aceptó su propuesta con mucho entusiasmo, aunque si adoptó la nueva retórica a las viejas prácticas. Esas mismas viejas prácticas que buscaban principalmente evitar riesgos fueron duramente criticadas por el secretario Rumsfeld, sin éxito.

Thomas Mahnken escribió en el año 2001 que mientras las Fuerzas Armadas retóricamente aceptaban la necesidad de transformarse, existían importantes barreras organizacionales en contra de la adopción de nuevas tecnologías, doctrina y organizaciones, y además notaba un falta de entusiasmo por parte de las diferentes instituciones de la defensa para desechar las plataformas tradicionales y reemplazarlas por nuevos sistemas de armas y conceptos.

En ese sentido el secretario Rumsfeld trató de remecer a un Pentágono notoriamente resistente al cambio. Dentro de las Fuerzas Armadas aún existe una mentalidad apegada a la Guerra Fría, producto del legado de seis décadas de planificación para confrontar un solo enemigo convencional. Según Grant (2006), Martingae lo escribió muy sucintamente: *“los líderes militares demuestran un mayor interés en lo que les ayuda a ganar hoy, que evadir amenazas potenciales”*. A pesar de que una parte importante de esta perspectiva es considerada como apropiada y normal por parte de los comandantes esto no es del todo cierto, porque cada estamento en una burocracia busca implementar ideas específicas o proyectos favoritos, y protege lo que cada uno percibe ser su mejor opción, algo normal mientras no se pierda de vista en el proceso, el objetivo principal que es la defensa de la soberanía nacional. Continuando, nos señala que esta es una advertencia real, porque ciertos aspectos de *“la Transformación”* ponen en riesgo algunas operaciones militares, en vez de darles ventaja. Por ejemplo, el desarrollo del sistema red-céntrico de *“la Transformación”* *“causa que el mando sea demasiado centralizado y le impone al soldado tanta información que empantanar a las operaciones de combate”*. En otras palabras *“el abuso de algo bueno impide alcanzar la efectividad en el combate”* (Grant 2006).

EL DIABLO ESTÁ EN LA IMPLEMENTACIÓN

No es la primera vez que la idea de usar las prácticas empresariales, en este caso a través de *“la Transformación”*, ha sido expuesta ni que proyectos similares se han puesto en práctica. Varios conceptos de administración y planificación adoptados de prácticas empresariales se pusieron de moda durante la década de los 90, y muchos contratistas civiles fueron contratados para reformar el sistema administrativo de las Fuerzas Armadas mediante programas tales como Total Quality Management, (TQM) o ISO 2000, o proyectos similares. Estos esfuerzos ignoraron la premisa básica de que estos programas fueron diseñados para mejorar la rentabilidad de negocios y reducir el costo de producción, es decir, ganar dinero. Sin embargo, al Departamento de Defensa estadounidense nunca se le ha requerido producir ingresos para el gobierno, y el costo de producción siempre ha sido impuesto por el requisito constitucional de garantizar la soberanía nacional,

por lo que ninguna consideración fue lo suficientemente fuerte para prevenir el gasto de grandes cantidades de dinero en ese tipo de programas muy de moda en esos tiempos. Aún más, la gran cantidad de las recomendaciones que resultaron de las revisiones de los programas TQM e ISO tenían que ver con cambios de administración o cambios en la estructura, traducidos en reducir el número de etapas o elementos incluidos en la tabla de organización u organigrama. Simplemente era inconcebible que cualquier institución militar adoptara alguna vez esas medidas eliminando, por ejemplo, el grado de mayor o de capitán de fragata, o bien disolviendo el “Departamento de Planes y Políticas”. Sin embargo el nuevo requerimiento fue de transformar una vez más el Departamento de Defensa (DoD) para adoptar las prácticas empresariales y de negocios.

El concepto de “*la Transformación*” buscaba usar un sistema de predicción de las amenazas, en el que la comunidad de inteligencia adivinaría qué es lo que va a hacer el adversario, y así poder advertir a los comandantes con tiempo suficiente para adecuar y coordinar los planes de operaciones, las acciones tácticas en el campo de batalla, y una mezcla adecuada de equipamiento y fuerzas para contrarrestar la amenaza. Esto trae a la mente la teoría de juego y la matriz de posibles amenazas, escenarios, tácticas y las mezclas de fuerzas disponibles, que usó el secretario de Defensa Robert McNamara y sus asesores durante la Guerra Fría para desarrollar la Política de Seguridad Nacional. Desde esta perspectiva, “*la Transformación*” simplemente fracasaría, porque es imposible identificar todas las amenazas a la seguridad nacional estadounidense, al igual que es imposible desarrollar soluciones a todas las amenazas, asumiendo, desde luego, que existe una solución.

Desde el punto de vista metodológico, si se puede identificar a la amenaza A, la matriz debe identificar el escenario B, y recomendar el uso de fuerza C para confrontar la amenaza A. Es muy posible que muchas amenazas, escenarios y composiciones de fuerza tengan suficiente similitud como para usar la fuerza C contra la amenaza A en un escenario B, o en otra mezcla similar, pero eso pasaría solamente si todos los actores involucrados han leído el guión o desarrollo previsto y aceptan los parámetros del juego. Si las presunciones resultan ser erróneas, casi todo lo resultante en la ecuación también será un error. Pero, al igual que el sistema usado por el secretario McNamara, basado en la teoría de juego con su matriz de alto valor, el equipo del secretario Rumsfeld también comenzó con el concepto de diseñar la estructura de fuerza principalmente para confrontar amenazas contra blancos de alto valor. En otras palabras, no obstante el cambio de retórica, las Fuerzas Armadas estadounidenses todavía están diseñadas para una guerra convencional contra un enemigo convencional, ambos respaldados potencialmente

con armas nucleares. Esto puede ser la explicación de la búsqueda casi patológica para un sustituto a la Unión Soviética, siendo China el candidato favorito.

En su favor, *“la Transformación”* de la defensa considera las fronteras porosas existentes entre lo político, económico y militar como resultado de la rapidez de los avances tecnológicos y el impacto de la globalización al principio del siglo XXI, prestando un poco de atención a las amenazas de nivel mediano o bajo, aunque asumiendo que Estados Unidos tiene *“ventajas competitivas en la tecnología del espacio, de la información, inteligencia, y logística, al igual que un alcance global económico, y que tenemos que asegurar la retención y capitalización de estas ventajas al transformar nuestras fuerzas militares”* (OFT 2004: p. 2). Pero ¿no teníamos esas mismas ventajas en las operaciones militares en Granada (1984) que, dada la pérdida de vidas, fue percibida como un cuasi-fiasco? ¿No ocurrió lo mismo en Irán (1980), Beirut (1983), o Somalia (1993)? Estas ventajas no pueden ser de mucho valor si no pueden ser usadas en el momento y el lugar requerido. Es más, esta línea de pensamiento –el uso de tecnología del espacio y de la información, y el alcance global económico– tenía más aplicabilidad en el ambiente de la guerra convencional, que en una insurgencia en el centro de Bagdad. Ninguno sirve, por no decir derrota, a los aparatos improvisados explosivos (IED siglas en inglés de Improvised Explosive Devices), o a una bomba suicida, o a alguna otra arma no identificada usada en un conflicto irregular futuro. Prepararse para una guerra catastrófica contra un poder hegemónico no conlleva a estar listo para combatir un enemigo asimétrico, por mucho que lo digan los generales o políticos de turno.

NO ES FÁCIL TRANSFORMAR

El alcance de *“La Transformación”* en la planificación del uso de fuerza militar le da la apariencia de ser algo nuevo, una nueva metodología, nueva en pensamiento, actuación, implementación de estrategias, planificación, entrenamiento, y combate. Es tal vez por el uso de tal retórica que la *“La Transformación”* ha sido desestimada, y ha perdido fuerza frente a la oposición de la burocracia y la rivalidad entre las instituciones militares, motivando que nunca haya pasado más allá del estado de planificación sin llegar a implementarse. El componente para el campo de batalla se describió como el *“desarrollo de conceptos innovadores para el combate conjunto futuro y la experimentación necesaria para evaluar esos nuevos conceptos”* (OFT, 2004: p. 3). Pero no hay nada nuevo en el concepto de combate conjunto. El término *“Jointness”* (conducción conjunta) ha estado de moda desde la Ley Goldwater-Nichols de 1986, aunque en 2006 el secretario Rumsfeld, hablando de la Guerra Fría, señaló que *“se ganó en lo económico, político, y militar [sic]. Y*

en la guerra contra el terror, la lucha contra extremistas, se va a ganar en la misma manera, a lo largo de un período determinado” (Gertz 2006: p. A5). ¿Qué pasó con *“la Transformación”*? Las medidas de las que habló el secretario Rumsfeld fueron las mismas ideas practicadas por Clausewitz, Jomini, Corbett, Mahan; los comandantes estadounidenses los usaron para ganar las guerras de 1846, 1865, 1914, 1939, y para perder los conflictos de las décadas de los 50 y 60.

El concepto de *“la Transformación”* también permite aplicar la idea de lo conjunto a la compra de equipamiento: un esfuerzo conjunto, pero lo suficiente capaz para funcionar en todas las variaciones requeridas. Nuevamente, este no es un concepto nuevo, pero sí con un ignominioso pasado. En los años 60, el secretario McNamara desarrolló la idea de cortar el presupuesto al diseñar sistemas para uso en todas las instituciones militares, siendo el ejemplo principal el avión de caza táctico experimental, conocido con sus siglas en inglés, TFX, que pretendía reemplazar al veterano F-4 Phantom. Goldsworthy (1969), señalaba que se trataba de un avión diseñado desde un principio por un comité para ser usado en las tres instituciones, cada uno adaptándolo a su propio uso.

Por el contrario, el TFX (luego designado el F-111) presentó falencias desde un principio. Hallion apuntó que hubiera sido más conveniente tomar un avión existente como el F-4 Phantom o el A-7 Corsair y modificarlo para los requisitos de las otras instituciones, ya que la capacidad requerida por la Armada varía mucho de las requeridas por la Fuerza Aérea, o del Ejército. Finalmente, el avión FTX/F-111 fue declarado no apto para las operaciones navales y los costos supuestamente ahorrados de US\$ 1 billón pasaron a ser una pérdida de inversión; el ignorar tales diferencias llevaron al programa FTX/F-111 al fracaso (Hallion, 1990).

Cuarenta años después, *“la Transformación”* cambió la aproximación para la adquisición de material y sistemas de armas para no repetir la lección del TFX, específicamente ignorando *“la incompatibilidad básica que presenta el desarrollo de una sola aeronave para enfrentar la gran diferencia de misiones que cumplen tanto la Fuerza Aérea como la Armada”*.

Retornando a la nueva capacidad de confrontar las amenazas previstas por *“la Transformación”*, se asume que los planificadores militares podrán pronosticar todas las posibilidades de amenazas, identificando sus vulnerabilidades, y así elaborar planes estratégicos y tácticos para explotar tales vulnerabilidades y enfrentarlas exitosamente. Así como un académico en ciencias sociales identifica una hipótesis, encuentra un variable independiente, elabora un marco teórico o metodología para comprobar o rechazar la hipótesis, los planificadores del Pentá-

gono enfrentan una labor imposible. En la realidad, fuera de la utopía académica no existe tal concepto de una variable independiente, y las hipótesis no se encuentran en envases transparentes. Todas las variables están interconectadas (por eso se les llama variables), y es imposible creer que la experiencia dinámica humana puede ser cuantificada con suficiente confianza como para desarrollar una hipótesis tal, ya que uno nunca puede confiar que el adversario use las mismas reglas o definiciones. Cualquier plan que requiere que el adversario actúe de una manera determinada, sin tener la certeza que va actuar así, ya viene con un alto grado de fracaso incluido

El tema en discusión es la estrategia, el esfuerzo de afectar o cambiar la actuación de un rival. No es la administración de equipamiento u objetos inanimados, es algo que puede ser cuantificado y que al ser analizado llega a ser predecible. El adversario tiene sus ideas propias sobre lo que desea lograr, y como llegar a su meta, usando sus propias definiciones y reglas de enfrentamiento. En el caso de hoy en día –Irak– el enemigo y su percepción del conflicto, ha evolucionado a lo largo de varios siglos, mezclando varios métodos y acciones, lo que llamamos terrorismo, insurgencia, o tácticas de guerrillas, amenazas irregulares, crimen organizado y, ocasionalmente, el combate convencional. En otras palabras, el enemigo rehúsa usar las reglas de enfrentamiento que hemos escogido, así da la impresión de que estamos perdiendo la guerra.

La principal premisa de “*la Transformación*” es que la organización básica de las Fuerzas Armadas estadounidenses puede ser modificada para adaptarse a cualquiera de las amenazas que podrían surgir en el futuro. Aun asumiendo que esto sería posible, nos confrontamos con el problema de manipular la burocracia militar para alcanzar la flexibilidad requerida por este sistema para enfrentar las amenazas. Cualquier sistema que sea implementado para desarrollar un listado de soluciones para enfrentar a las amenazas, por definición, se va a convertir en una nueva burocracia resistente a mayores cambios. Vale mencionar que todo ese sistema sería también político, porque los políticos también están involucrados en administrarlo, implementarlo y financiarlo. Así pues pareciera que “*la Transformación*” se propone derrumbar una burocracia y reemplazarla con otra y esta con un propósito esencial para asegurar, será grande e inflexible. Se propone entonces cambiar el Departamento de Defensa al “Departamento de Guerra”, o a lo menos a un “Departamento de Seguridad y Defensa Proactiva”.

Pero, como se está enfrentado a otras voluntades que son propias del ser humano y por lo tanto, con la capacidad crear un sinfín de variables, el número de combinaciones de amenazas puede llegar a ser astronómico, aun cuando ellas po-

drían disminuirse por sus similitudes. Por su parte siempre existe la posibilidad de que un científico o matemático pueda algún día desarrollar una fórmula para medir tal situación, y entregar una respuesta lógica, mediante una ecuación que entre otros datos y factores podría contener por ejemplo, el número de planificadores estadounidenses, el número de ideas que cada uno puede tener, el mismo criterio para países opuestos o aliados, e incluir los factores de duplicación y similitud, los sistemas de armas, la voluntad política y posiblemente, el clima.

Lo que no se puede analizar en *“la Transformación”* es el costo. El tema de financiar las infinitas capacidades de fuerza e infraestructura requiere una ecuación casi imposible de desarrollar. El Departamento de Defensa estadounidense (DoD) desarrolló el sistema de logística denominado *“Justo a Tiempo”* (*“Just in Time”*) para reducir la necesidad de comprar con anticipación grandes inventarios de materiales, pero impuso el requisito a las fábricas la capacidad de producir grandes cantidades de material al tiempo que este sea requerido. Usando tal método, cualquier operación, por no decir una guerra, aumentaría la demanda para los productos necesarios, y si la fábrica no puede producir al nivel del ritmo operacional, ello aumentaría el precio, o bien habría que construir una nueva fábrica, o lo que es peor, habría que limitar el uso del producto, algo imposible en tiempo de guerra, aun para una superpotencia.

“La Transformación” reduciría la capacidad del concepto *“Justo a Tiempo”* a una capacidad de *“Cuando es Requerida”* (*“As it Needed”*) pero también aumentaría el número de productos requeridos para mantener vigente una composición de fuerza con la flexibilidad exigida. En este caso habría que imaginar el aumento de la capacidad de producción de un cierto número de fábricas, sin saber de antemano cuáles se verán afectadas por esta situación. Este sistema de adquisición tiene sentido solamente si se considera a *“la Transformación”* como un método para reducir el nivel de personal militar o la capacidad de reacción de la fuerza. Es dudoso que exista suficiente voluntad política para apoyar el requerimiento burocrático para implementar tal sistema de logística, especialmente durante tiempo de paz, considerando que el electorado estadounidense siempre busca reducir la capacidad militar cuando no existe una situación de guerra para defender la soberanía nacional.

La doctrina *“preventiva”* o preemptiva de *“la Transformación”*, es nueva y significa un gigantesco paso de la postura histórica de la defensa de EE.UU. que amerita una discusión mucho más profunda de la que ha ocurrido hasta ahora. Durante la Guerra Fría la doctrina de seguridad estadounidense enfatizó el hecho de que EE.UU. de A. nunca emplearía el arma nuclear como primera opción de ataque, al contrario de la política soviética que defendía el derecho de usarla como

primera opción si los líderes soviéticos lo estimaban así como parte de su defensiva estratégica de objetivos de contravalor.

“*La Transformación*” propone desarrollar una capacidad innovadora para enfrentar las nuevas amenazas antes que estas aparezcan sobre el horizonte de la seguridad nacional, y contrarrestarlas preventivamente, mediante el uso de un primer golpe si fuera necesario. Pero, ¿cuál es la diferencia entre un primer golpe y un golpe preventivo? Es posible que los autores no se hayan preocupado lo suficiente sobre este cambio de doctrina, pero al mismo tiempo consideran que este cambio trae más interrogantes, especialmente sobre cómo funcionaría el proceso de toma de decisiones nacional en tal situación. ¿Se ha discutido el cambio de una postura decididamente defensiva para obtener conclusiones lógicas en el Congreso, o entre la política y los grupos académicos? Refleja esto un cambio en la actitud general del electorado hacia la defensa nacional desde el término de la Guerra Fría? ¿Asumirá el Poder Ejecutivo poderes mayores de lo que se le han confiado durante los últimos 150 años de la historia de la república? O ¿acaso será que estamos por regresar al tiempo en el que la política del Destino Manifiesto ignoró tales legalidades y llevó al país a la llamada “Guerra del Sr. Polk” en 1846?²

“*La Transformación*” propone tomar ventaja en nuevas formas de los productos ya existentes en la comunidad de inteligencia, aunque la forma de hacerlo nunca ha sido definida. La capacidad de inteligencia y espionaje para vigilar el desarrollo de potenciales amenazas necesitaría mayores niveles de personal y tecnología de lo que hoy en día existe para garantizar que el enemigo no desarrolle escenarios o amenazas no identificadas por la matriz de “*la Transformación*”. Según Gertz, el secretario Rumsfeld, con la ventaja de más de dos décadas de experiencia en el Pentágono y en la comunidad de inteligencia, criticaba este concepto al declarar en octubre del 2006 que “*he leído tantos de esos informes de inteligencia y ninguno concuerda ... cambia de mes a mes. No me voy a comprometer en decir que concuerdo o no con algo así*” (Gertz 2006: p. A5). Esto no es un problema de tener suficiente equipo adecuado para el intercambio de información, o de mejorar el acceso a la información. Parece más bien un problema de falta de capacidad analítica de calidad –personal especializado– para procesar adecuadamente el contenido disponible en los sistemas de obtenidos en los sistemas de búsqueda, hacerlo rápido y objetivamente, y libre de cualquier influencia política.

¿Cómo se puede convencer a alguien que “*la Transformación*” es un buen proyecto cuando existe tanta discrepancia entre la retórica y la práctica?

2 La guerra contra México, durante la que se conquistó más de la mitad del territorio mexicano.

La guerra en Irak demuestra que las discrepancias no son ligeras. El interés nacional busca reducir el riesgo de ataques terroristas en territorio nacional; por su parte, el interés político busca reducir el riesgo de bajas en las Fuerzas Armadas porque los políticos perciben una presión social ya que creen que las bajas militares amenazan su carrera política. La estrategia militar contrainsurgentes o terroristas requiere el uso de inteligencia, combinado con fuerzas livianas, flexibles y letales. Aparentemente *“la Transformación”* buscaría mejorar el uso de inteligencia, con el empleo de fuerzas flexibles con las capacidades necesarias para perseguir y eliminar al adversario. Pero en el conflicto en Irak, el reciente seudoescándalo sobre el blindaje personal, o mejor dicho que la falta de tal, ha sido un impedimento a la efectividad operacional, como resultado de la intervención bien intencionada de los líderes políticos. La imagen en televisión de un soldado preguntándole al secretario de Defensa sobre la inadecuada cantidad de blindaje personal, combinado con el aumento de bajas en las tropas estadounidenses llevó en 2005 a la percepción que tales bajas acabarían con muchas carreras políticas. Pero el camino al infierno, como dicen, está pavimentado con buenas intenciones. Todo vehículo militar en Irak ha sido blindado, un eufemismo para la adición de más de 2.000 libras de acero y Kevlar a cada Humvee, y aún más en vehículos mayores. Con el aumento de este peso adicional automáticamente surgió la demanda para aumentar la capacidad de los sistemas de suspensión, el poder de los motores, de los turboalimentadores, mejores radiadores para reducir el calor producido por los motores repotenciados, sin mencionar la necesidad de grúas más pesadas para rescatar a los pesadísimos Humvees, cuando estos quedaran atrapados en la arena y lodo en las misiones de exploración todo terreno que se suponía no iban a ser un gran problema. Hay que recordar que el Humvee es el vehículo que reemplazó el Jeep de la Segunda Guerra Mundial, supuestamente capaz por ser liviano y potente para superar cualquier obstáculo en el campo de batalla. Pero en su esfuerzo para demostrar al público su apoyo a las tropas, el Congreso aprobó un presupuesto de emergencia para proporcionar blindaje que redujo la versatilidad del vehículo. Así, pues, se alcanzó el objetivo de proteger a las tropas, pero ¿qué pasó con el objetivo original de perseguir al enemigo?

Para colmo, pronto comenzaron a llegar informes relativos a que las fuerzas especiales y de reconocimiento no podían encontrar suficientes Humvees sin blindaje para cumplir sus misiones, y no se pueden usar los vehículos “blindados” por ser pesados y lentos. La obtención de inteligencia táctica de inmediato se redujo considerablemente, dificultando la asesoría táctica en el combate, impidiendo una buena protección a las tropas y disminuyendo la posibilidad de éxito en el combate. Las tropas estadounidenses no pueden salir de sus bases

sin blindaje pesado, y además deben transitar en convoyes con escoltas blindados. En otras palabras, la estrategia tradicional de contrainsurgencia ha sido abandonada en favor de la estrategia de ocupación defensiva, adaptando una postura defensiva estática, dejando la ventaja ofensiva de los golpes de mano al primero que acepte el riesgo de moverse con fuerzas livianas, rápidas y flexibles. Con tal postura defensiva, el ejército estadounidense nunca ganará en Irak, no obstante las mejores intenciones o planes que tenía el secretario Rumsfeld. Aparentemente “*la Transformación*” es un buen modelo teórico, pero no para usarlo en las zonas de combate.

Los debates de adquisición en la marina de guerra estadounidense

Recomendaciones de los autores: Buques acorazados, Bases Móviles Marítimas (BMM), submarinos diesel-eléctricos

Una preocupación importante de “*la Transformación*” ha sido la propuesta de reducciones presupuestarias en la adquisición de material bélico, en especial en los programas de nueva tecnología, como el nuevo buque destructor de la Armada, el V-22 Osprey de la Infantería de Marina, y una reducción en el número de portaaviones en la flota, todo para aumentar el número de soldados disponibles para su despliegue en Irak y Afganistán. Esta situación pone en evidencia un serio problema para las FF.AA. estadounidenses y su rol en la seguridad global. “*La Transformación*” reduciría el requisito de mano de obra para depender más en la tecnología, no obstante la evidencia de que esta lógica históricamente no ha funcionado. En realidad, las FF.AA. estadounidenses necesitan más equipo y más tropas, no menos, y por lo tanto, no hay necesidad de depender en uno o el otro.

En esta sección del estudio, los autores establecen que hay algunos sistemas bélicos y plataformas que probarían su valor si fuesen desarrollados y puestos en acción en la marina de guerra estadounidense, principalmente por el tipo de conflictos en los que EE.UU. se ha encontrado. Específicamente, los autores recomiendan: i) la reactivación de los dos buques acorazados tipo BB (battleship o acorazados) y construir nuevos; ii) diseñar y desplegar las Bases Móviles Marítimas (BMM) (también conocidas por sus siglas en inglés, MOBS); y, iii) comprar o construir submarinos diesel-eléctricos. Estas no son presentadas como las únicas o las mejores soluciones, ya que es posible que existan otros sistemas o capacidades para cumplir ciertos roles específicos en mejor forma. Estos sistemas son nombrados por varias razones, entre otras, porque ellos ilustran algunos de los principios analizados previamente en este estudio, por ejemplo, cómo “*la Transformación*” de

Rumsfeld pudiera beneficiar a las FF.AA. cuando por otra parte se predispone a la burocracia mediante el incentivo a la discusión sobre el mal uso de otros sistemas de armas.

El debate en torno a estas plataformas, también nos demuestra que un gran número de planificadores de la guerra no entienden los conceptos básicos sobre la estrategia y la táctica, confundiendo, los empleos estratégicos y tácticos de estas plataformas navales, cuando tratan de justificar el uso de plataformas estratégicas en una situación táctica, ignorando de paso, las ineficiencias que se crean por su uso inapropiado bajo estas circunstancias.

Los casos presentados, son ejemplos de cómo la *“la Transformación”* de Rumsfeld, incluía conceptos críticos para el futuro de las fuerzas militares estadounidenses, en este caso, las plataformas que aumentan la flexibilidad estructural de la marina y por lo tanto su valor para los formuladores de la política. En un nivel más elemental, los ejemplos fueron seleccionados debido al conocimiento personal del autor sobre asuntos de la marina, a pesar de que es preciso señalar que en las otras instituciones de la defensa uno podría identificar fácilmente tecnologías que bien aplicadas podrían mejorar sustancialmente el uso de sistemas en lo estratégico y táctico. Finalmente, estos ejemplos se seleccionaron porque llenan un vacío en el inventario de las Fuerzas Armadas, una brecha que no debiera existir en la unión virtual entre estrategia y estructura de la fuerza.

“QUE VUELVAN LOS ACORAZADOS”

La primera recomendación de los autores es ayudar a llenar los vacíos existentes y que se pueden producir a futuro en la flota, mediante la puesta en servicio de los acorazados, a pesar que la idea detrás de esto está más relacionada con la estrategia general que con las brechas de la estructura de la fuerza.

El acorazado es una herramienta mucho más útil para la política nacional que lo que significa para un planificador naval su uso como arma estratégica o táctica. La política actual requiere la retención de dos acorazados de la clase Iowa en el inventario naval en un estatus de inactivo hasta que la marina sea capaz de reemplazar su capacidad de potencial de fuego de apoyo naval de superficie. Los acorazados desactivados “Iowa” y “Wisconsin”, son multiplicadores de fuerza que pueden estar disponibles rápidamente y son significativamente mucho más rentables que cualquier otro elemento existente. La presencia de un acorazado en cada una de las flotas del Pacífico y del Atlántico demuestra tanto un buen sentido militar como político, y no es una idea nueva. El año 2000, el secretario de la Marina

John Lehman y el antiguo miembro del staff del Consejo de Seguridad Nacional Dr. William Stearman, citaron los atributos del acorazado en la guerra contemporánea, destacando que un acorazado blindado es un multiplicador de fuerzas, con 300 metros de largo y 33 de ancho de ancho en su punto mayor, puede servir como una fuerte base adelantada para apoyar operaciones multimisión, desde incursiones de guerra no convencional en cualquier parte del mundo, hasta apoyo a sofisticadas misiones múltiples incluyendo el despliegue de armas nucleares, (Lehman y Stearman, 2000). Los acorazados portan una gran cantidad de sistemas de armas, tales como sus famosos e impresionantes cañones de 16 pulgadas, que disparan proyectiles de gran alcance del peso de un Volkswagen Beetle, como apoyo de operaciones de asalto anfibio; 20 cañones más pequeños de 5 pulgadas, misiles antibuque Harpoon; misiles crucero de largo alcance Tomahawk. Y, aún más, el acorazado es capaz de apoyar helicópteros y/o aviones no tripulados (UAV), y portar sobre 100 misiles Tomahawk.³

La gran efectividad en misiones operacionales exitosas del acorazado clase Iowa han quedado de manifiesto en su hoja de servicios, desde su empleo en una guerra convencional (II GM), una guerra no convencional con tensión nuclear (la Guerra Fría), conflictos políticos (Beirut, 1984), y tres conflictos regionales, (Corea, Vietnam y Tormenta del Desierto). El análisis de las misiones le otorgan aún mayor crédito al acorazado, cuando los historiadores especulan que sus rendimientos serían mucho mejores si se despliegan apropiadamente. De acuerdo con Novak, *“Los marines calcularon que el 80% de los 1.067 aviones estadounidenses perdidos en Vietnam podrían haber sido salvados si los acorazados hubieran luchado durante toda la guerra”* (Novak, 2005). Dicho de otra forma, gran parte del bombardeo aéreo podría haber sido reemplazado por los grandes cañones del “Mighty Mo”, apodo del buque USS “Missouri”, reduciendo el riesgo de exponer los aviones al fuego hostil del adversario. En una situación regional más actual, la artillería principal de los acorazados podrían destruir un 75% de todos los blancos militares en Corea del Norte (Lehman y Stearman, 2000).

El mantenimiento de los dos buques en reserva cuesta US\$ 250.000 anualmente, y la reactivación, que potencialmente duraría un año costaría aproximadamente US\$ 500 millones. Una completa modernización costaría alrededor de US\$ 1.5 mil millones y dos años de labor intensa (Novak, 2005). Estas cifras se comparan favorablemente con el actual plan de producir un destructor DD/DDG

3 *“One nine-gun 16-inch salvo equals (in terms of weight delivered) a volley from 183 155-mm artillery pieces -the equivalent of an Army artillery group”*. *“Una salva de nueve cañones de 16 pulgadas es equivalente, en términos de peso disparado, a 183 obuses de artillería de campaña de 155 mm”*. Nota del traductor.

1000, de US\$ 3.5 billones por unidad, especialmente atendiendo a la diferencia de poder de fuego entre ambos (Pine, 2006: 25). A pesar de que el concepto operacional del DD/DDG 1000 es *“llevar el combate al enemigo y proyectar el poder a la costa de forma nunca antes imaginada”*, es difícil argumentar que un acorazado no podría cumplir esta tarea en mejor forma.

Como instrumento de política externa, la simple presencia de un acorazado posicionado cerca de la costa de un potencial adversario tiene un tremendo impacto político. En 1997, los patrulleros misileros iraníes practicaron ataques simulados de alta velocidad contra un portaaviones y cruceros clase Aegis estadounidenses, *“pero la sola presencia de un buque acorazado en el Golfo Pérsico durante la guerra entre Irán e Irak los intimidó tanto que no salieron de sus puertos”* (Lehman y Stearman, 2000).

Por otra parte, se ha argumentado que el acorazado ya cumplió su vida útil, que es muy viejo y no es otra cosa que una reliquia histórica, aunque los autores sostienen que su exitoso empleo operacional –tal como se ha descrito en los párrafos precedentes– demuestra una flexibilidad única que complementa la evolución de la estrategia marítima estadounidense. El acorazado ha servido valiosamente como elemento en su función de apoyo a las fuerzas de superficie terrestres, a través de su acción directa de combate en alta mar y como elemento de disuasión. En un sentido amplio, la estrategia marítima nacional estadounidense está basada en que el uso seguro de los océanos afecta directamente a su seguridad nacional.

Viendo los eventos en el Medio Oriente, Venezuela y Corea del Norte, como ejemplos del volátil escenario estratégico, el Jefe de Operaciones Navales (CNO) de la Marina de Guerra estadounidense, establece que la marina debe ser letal, tener un despliegue adelantado y ser una *“fuerza fundamental para disuadir y prevenir agresiones, entregando además seguridad regional y estabilidad global, y lo suficientemente fuerte para disuadir o derrotar cualquier adversario”* (CNO, 2007).

La marina tiene el deber de proporcionar “capacidades únicas” en múltiples regiones, y su nueva estrategia marítima debe *“encontrar un equilibrio apropiado entre el requisito histórico de las capacidades navales tradicionales y la necesidad de confrontar directamente e influenciar el dinámico ambiente de seguridad en el siglo XXI”*, según escribe el Jefe de Operaciones Navales (CNO, 2007). La capacidad de combate de estos acorazados tanto en alta mar como en el litoral calza perfectamente con las dimensiones “únicas y tradicionales” de esta estrategia en términos de disuasión y combate.

Es cierto que el valor del acorazado en el combate convencional no es tan alto como lo era en el pasado, antes del desarrollo de sofisticados radares de control de fuego, sistemas de armas aerotransportados y armas nucleares tácticas. El buque es tan vulnerable contra las tácticas de guerra o combate convencional como contra armas nucleares, al igual que otros buques capitales, incluidos los portaaviones de alto valor. Pero han pasado más de 60 años desde la última batalla naval en que participaron estos acorazados y la Marina de Guerra estadounidense bajo esas condiciones, siendo la probabilidad de que ocurra otra similares es casi inexistente. El acorazado es una plataforma impresionante que puede cumplir un importante rol en conflictos limitados o regionales y en las conflagraciones de corta duración y de alta frecuencia que caracterizan el ambiente de amenazas en el que las Fuerzas Armadas estadounidenses han operado desde 1945.

El debate sobre los acorazados en el siglo 21 está dividido –aún los autores de este artículo no concuerdan totalmente. El Dr. Prindle, junto con la mayoría de los aficionados proacorazados, sostienen que los dos existentes deben ser usados de inmediato para solucionar un vacío en la estructura de fuerza de la Armada, como una medida temporal hasta que se desarrolle una opción mejor. Por su parte el Dr. Zackrisson tiene un punto de vista más histórico, opinando que el acorazado ha llenado una posición estratégica en las operaciones navales, no específicamente como un recurso estratégico, pero si como una poderosa herramienta en los frecuentes conflictos donde la política emplea a las Fuerzas Armadas. La activación de dos plataformas con más de 60 años de vida es sin lugar a dudas una medida de corto plazo, solo hasta que se puedan construir nuevos buques acorazados. Sin embargo, la necesidad de contar con estas plataformas nunca desaparecerá, como tampoco deberían desaparecer los planes para construirlos.

LA CONSTRUCCIÓN DE BASES MÓVILES MARÍTIMAS (BMM)

Las Bases Móviles Marítimas (BMM) constituyen un esfuerzo en la evolución del concepto de Proyección Adelantada a Proyección del Poder, en un momento en que tanto los aliados como sus conocidos y amigos se han vuelto más sensitivos a la crítica por sus relaciones con EE.UU. de N. Con las BMM no se requiere este compromiso. En otras palabras, ellas aumentan la flexibilidad para realizar operaciones conjuntas nacionales, a pesar de que sirven directamente para el despliegue estratégico de la marina hacia las costas adversarias (Mogg, 2004). Existen muchas definiciones y descripciones para las BMM, incluyendo sesudos estudios de factibilidad y tesis de maestrías sobre como usarlas, de manera que pensamos que no se requiere entrar a describirlas en este artículo, como lo señala Stuart A. Hatfield citando a Mogg (Hatfield, 2005).

Baste con imaginarse un gran aeropuerto estacionado en algún lugar en el medio del mar. En vez de rampas de despegue y aterrizaje como en cualquier aeropuerto, las BMM tienen muelles donde atracan buques para descargar material de guerra y abastecimientos. Existe una sorprendente cantidad de material escrito sobre esta tecnología conceptual, sin embargo una gran mayoría de ellos ignoran las premisas básicas sobre las que se crearon.

La idea general detrás de estas plataformas es de entregar una base adelantada desde la que se puedan montar operaciones en un ambiente global, en territorios de ultramar donde no exista ni apoyo político ni militar para una operación militar, o bien, que ella no es requerida de Estados aliados o de otros no comprometidos. Como en el caso de los acorazados, un gran porcentaje de la oposición a las BMM, proviene de deficiencias y requerimientos de orden táctico, y desde puntos de vista logísticos y financieros, normalmente dejando ver que las BMM no pueden reemplazar a los portaaviones en términos de velocidad, maniobrabilidad y flexibilidad, o reemplazar a una flota de buques de carga que pueden entregar y almacenar bastimentos de una forma más eficiente, además ellas son muy costosas y muy vulnerables.

Muchas de estas críticas no toman en cuenta que las BMM, representan un esfuerzo para desarrollar o adquirir tecnología para obtener una capacidad requerida para satisfacer las necesidades políticas, estratégicas y militares, uno de los supuestos iniciales de este trabajo. Las BMM no pueden reemplazar a los portaaviones o buques de carga ni tampoco pueden soportar un ataque nuclear táctico o defenderse por sí solas de un ataque masivo de una flota adversaria. Ellas, sin embargo, proveerán la flexibilidad de acción necesaria necesitada por la política, para enfrentar situaciones que la actual tecnología no puede entregar.

Si el Presidente Ronald Reagan hubiera tenido a su disposición una BMM en 1986, el ataque a Libia (Operación Eldorado Canyon) no hubiera sufrido la vergüenza política que le ocasionó el rechazo a su petición de permiso de sobrevuelo de Francia o España. De igual forma, una BMM le habría facilitado enormemente a la Primera Ministra Margaret Thatcher su operación de retomar las islas Falklands de Argentina en 1983, reduciendo bajas, costos y tiempo. Una BMM hubiera igualado el tiempo de 30 días de traslado a la zona de operaciones de la Armada británica. La pérdida del HMS "Atlantic Conveyor" y su capacidad como base de helicópteros de transporte, dificultó considerablemente las operaciones terrestres y puso en peligro la operación completa, algo que no hubiera ocurrido con una plataforma más grande (Mogg, 2004). Una BMM le hubiera –prácticamente– garantizado el éxito a la operación del Presidente Jimmy Carter para rescatar a los rehenes en Irán en 1979.

¿Será la construcción de esta tremenda plataforma económica, fácil o rápida? Obviamente la respuesta es no, pero la flexibilidad que le hubieran proporcionado a los mencionados Jefes de Estado superaría tales argumentos. Un argumento similar podría hacerse en relación con el desarrollo del portaaviones inmediatamente antes de la Segunda Guerra Mundial: ¿hubiera alguien comparado el valor y la flexibilidad proporcionada por el portaaviones al inmenso costo si EE.UU. no se hubiera estado preparando a toda prisa para un conflicto para mantener su soberanía? Esa misma lógica podría perfectamente aplicarse hoy a las BMM, incluso su urgencia.

Un escenario en el que las BMM podrían operar hoy día, es el conflicto en Irak y Afganistán, donde pueden proporcionar una base de operaciones independiente, evitando tener que pedir autorizaciones o subordinarse a la soberanía de otro Estado. Estando las BMM, en plena operación, los sistemas de transporte naval pueden descargar equipo o armas a la BMM sin entrar a la zona de combate, y luego ser redistribuidos de acuerdo a las necesidades que surjan mediante aviones de transporte C-17, de caza o bombarderos, o también en plataformas de superficie como por ejemplo buques anfibios y hovercrafts, dependiendo de la situación de combate que se viva.

Otro escenario posible es en la guerra contra las drogas y el narcotráfico; en ese caso una BMM podría situarse en alta mar, frente a las costas del Pacífico en Sudamérica, para servir como puerto base para aviones de vigilancia y reconocimiento, unidades de superficie, de operaciones de fuerzas especiales o de la guardia costera, de acuerdo a la situación o de los requerimientos que establezca la autoridad política en cualquier momento. De esta forma se evitarían las amenazas de algún jefe de estado regional, para cerrar bases previamente autorizadas, como podría ser el caso de Manta en Ecuador, ya que en primer lugar, no habría necesidad de negociar ningún acuerdo.

La habilidad para poner una BMM en el medio de las líneas de comunicaciones marítimas usadas por los narcotraficantes creará un elemento multiplicador de fuerzas de invaluable valor, tanto para el comandante como para la autoridad que dispuso su empleo para aplicar la política de estado norteamericana. Una opción similar de mandar un portaaviones en una misión sin el suficiente apoyo político, sucedió en 1994, cuando se ordenó un despliegue que fue cancelado casi inmediatamente debido a la presión diplomática. Citando a Hendrix *“lo importante es que la inversión de esta magnitud visualizada por los planificadores de las bases marítimas, debe incorporar todas las necesidades y aspectos de las FF.AA. estadounidenses desde su concepción inicial”*. Las BMM necesitan servir a todas las

instituciones, transportar todo el material a la zona de combate, permanecer fuera de la zona de combate y desde allí apoyar el desarrollo de las operaciones, sin riesgos (Hendrix, 2003: 61).

Las BMM apoyan el concepto de “despliegue adelantado” de la visión de la marina y representan un concepto coincidente con sus objetivos y estrategia. Las BMM servirán como base inicial para operaciones de fuerzas especiales sin introducirse en territorio soberano hostil, optimizando así la *“contribución de la marina al desarrollo de las fuerzas de operaciones especiales, enfatizando las fortalezas del poder naval para ingresar, mantener una fuerza persistente, dejando solo una pequeña huella”* (SECNAV, 2007). Las BMM son especialmente aptas para el concepto de la marina sobre alianzas marítimas globales, relacionado con el programa de la Estación para la Flota Global (GFS), desplegada cuando sea necesaria en escenarios operacionales tanto de aguas litorales como de alta mar, sin requerir la presencia de una base terrestre (CNO, 2007). Aún más, las BMM son una eficaz contramedida contra las amenazas irregulares, a las que se ha referido el Jefe de Operaciones Navales como “enemigos de cuarta generación”, y que incluye a terroristas, contrabandistas, narcotraficantes y piratas (CNO, 2007). Uno puede imaginarse la efectividad de ubicar una BMM fuera de la costa de un país africano, o cerca del Estrecho de Malaca, próximo a un lugar de alta actividad de piratería o como lo hemos mencionado anteriormente, frente a las costas de Colombia o Ecuador para servir como base de operaciones para patrullajes de interdicción tanto a flote como aéreas de la guardia costera.

LA ADQUISICIÓN DE SUBMARINOS DIESEL-ELÉCTRICOS

La estrategia naval estadounidense, basada en la guerra en el litoral, ha trasladado sus operaciones desde alta mar hacia la costa, donde puede operar directamente contra un enemigo no importando sus plataformas. En otras palabras, la Armada busca cubrir toda área del combate con plataformas grandes (portaaviones y submarinos nucleares) en alta mar, plataformas medianas (destructores y fragatas) en las aguas poco profundas cerca de la costa, plataformas anfibas de asalto a las playas, y plataformas basadas en tierra con infantería de marina, todos apoyados con el bombardeo del fuego de apoyo naval y aviación naval. Esto se aparta de los tradicionales escenarios de la Guerra Fría de operaciones en alta mar, aunque pone a la marina en una posición contra plataformas y sistemas de armas que no ha enfrentado o usado desde la Segunda Guerra Mundial, específicamente submarinos diesel-eléctricos de aguas poco profundas. Estas plataformas siempre presentan problemas a las flotas de superficie por su capacidad furtiva, y porque pueden implementar ‘modos silenciosos’ para

escondese y dificultar su detección, especialmente en aguas poco profundas. Es más, su reducido costo de producción y operación presentan un problema al entrar en servicio en muchas armadas junto a sus armamentos principales, torpedos antisuperficie o antisubmarino. La autopercepción de la flota submarina estadounidense, sobre su superioridad tecnológica, considera tales plataformas como parte de la amenaza asimétrica y como tal forman parte de la matriz de “*la Transformación*” a la que las Fuerzas Armadas estadounidenses deben responder con mayor flexibilidad.

Un escenario de conflicto en el que un poder militar amenace la soberanía estadounidense no debe ser descartado totalmente para el futuro, a pesar de que realmente, durante los últimos sesenta años no se ha llegado a tal tipo de guerra, la marina ha participado en muchos conflictos menores donde la soberanía no entra en juego. Durante estas operaciones navales la preponderancia de la tecnología militar estadounidense no ha sido cuestionada, aunque tampoco se ha visto seriamente amenazada. En otras palabras, la marina ha superado a sus adversarios sin llegar al punto de un combate directo, lo que no es un argumento lo suficientemente válido para fundamentar el éxito de su capacidad de combate. Si la marina se hubiera enfrentado con un submarino diesel-eléctrico hostil, la posibilidad de perder un portaaviones, un destructor u otra plataforma era bastante alta, con poca capacidad de respuesta en su contra. La Armada británica aceptó esta lógica durante el conflicto en las Islas Falklands, y ocupó una gran cantidad de recursos buscando sin éxito los submarinos argentinos. Si estos últimos no hubieran tenido problemas técnicos en sus sistemas ofensivos, los ingleses hubieran sufrido un mayor número bajas en buques capitales y de personal de lo que en realidad ocurrió.

La marina de guerra estadounidense no ha ignorado totalmente a estos submarinos. El ejercicio anual UNITAS siempre ha incorporado un componente de guerra antisubmarina, usando las fuerzas regionales durante los últimos cuarenta años como una “flota roja” contra la cual operar y entrenar. La “flota roja” ha incluido submarinos alemanes Tipo 209 o TR-1300 de las armadas regionales, los que casi siempre usaron tácticas desarrolladas durante la Segunda Guerra Mundial para esconderse y emboscar a la flota de superficie estadounidense. En casi todos los ejercicios los submarinos demostraron su capacidad de esconderse en el fondo del mar –por lo general en un paso obligado o a la entrada de una bahía estratégica– para aparecer de improviso dentro del radio de alcance de sus torpedos y “hundir” uno o dos buques de la flota de superficie. Desafortunadamente estas lecciones aprendidas año tras año durante UNITAS, nunca pudieron vencer la visión propia de la Guerra Fría del mando naval estadounidense, concentrado

totalmente en grupos de combate de portaaviones y las operaciones disuasivas estratégicas de submarinos nucleares.

Erwin escribe que es posible que la Armada de EE.UU., después de años de ignorar a estas capaces plataformas se esté empezando a dar cuenta que es posible incorporarlas en sus planificaciones de guerra y aún más, conformar grupos de estudio para analizar la mejor forma de combatirlos. Por ahora, ha formado parte de la base del entrenamiento estadounidense, a través de una serie de ejercicios de guerra antisubmarina con naciones aliadas, como Japón, Chile, Canadá, Polonia y Noruega. Según el secretario asistente de la marina para investigación, desarrollo y adquisiciones John Young, *“40 países operan hoy en día más de 400 submarinos diesel, de los que 75% de ellos son considerados modernos”* (Erwin, 2004). El Comando de Submarinos de la Flota del Atlántico (COMSUBLANT) ha incorporado submarinos sudamericanos desde el año 2002 a una serie de ejercicios de guerra antisubmarina, para probar los sistemas estadounidenses contra submarinos diesel-eléctricos, apoyando parcialmente los proyectos de la Oficina de Investigaciones Navales para el desarrollo de estrategias y tecnología (Piggot). El Grupo de Tareas del Portaaviones USS “Ronald Reagan” también ha realizado ejercicios en situaciones de guerra enfrentando al portaaviones, sus aviones, un crucero, dos destructores y buque de abastecimiento contra cuatro submarinos tipo 209 peruanos (Thomas). Los informes de esos ejercicios, casi nunca señalan el resultado de los ejercicios, pero evidencias de carácter anecdóticas señalan el éxito indudable de la penetración de los submarinos en las defensas estadounidenses.⁴

La Armada estadounidense ha ignorado el uso de estos submarinos debido a la amenaza estratégica presentada por los submarinos nucleares soviéticos y el arsenal nuclear que portaban. Durante varias décadas, la marina se concentró en detectar y neutralizar las flotas soviéticas, concentrando ese esfuerzo a tal nivel ignorando por completo a las otras armadas del mundo y sus capacidades submarinas a pesar de las vulnerabilidades que ello presentaba.

El viejo dicho de “entrenar con el combate” se aplicó vigorosamente y con éxito en los ejercicios de guerra antisubmarina (ASW) entre buques de superficie y submarinos nucleares de la marina de guerra estadounidense, permitió que la marina de EE.UU. se convirtiera en la mejor cazadora de submarinos nucleares del mundo. Pero para mantener tal reputación hoy en día, además, debe enfrentar las capacidades de submarinos diesel-eléctrico de armadas de países del Tercer

4 Entrevistas con oficiales navales sudamericanos que prefieren mantenerse en el anonimato.

Mundo con igual intensidad. Para alcanzar esta meta, los autores de este trabajo sostienen que la Armada estadounidense debe desarrollar su propia flota de submarinos diesel-eléctricos, para reducir la dependencia de otras armadas que poseen ese tipo de submarinos.

Los submarinos diesel complementan el requerimiento de la nueva estrategia marítima de mantener capacidades navales tradicionales.

El Jefe de Operaciones Navales (CNO) resaltó que la marina *“debe ser capaz de contrarrestar las amenazas tradicionales de poderes regionales que posean robustas capacidades convencionales”* (CNO, 2007). En ese sentido, Corea del Norte e Irán son ejemplos del “volátil escenario” en el que operan estos submarinos. Aún más, tanto la flexibilidad necesaria para sostener una estrategia que combina las operaciones en aguas costeras como las de altamar, así como la necesidad de contrarrestar amenazas de potenciales adversarios, puede ser lograda exitosamente con submarinos diesel-eléctricos.

Así, una fuerza de submarinos diesel-eléctricos contribuye al enfoque estratégico de la marina, en el mejoramiento de su capacidad central, y de la visión del Jefe de Operaciones Navales de tener una marina lista para el combate, *“lo suficientemente letal para disuadir cualquier amenaza como para destruir cualquier adversario”*.

En otras palabras, la actual estructura de la fuerza de la marina, no cumple el objetivo fijado de combatir en aguas costeras. En efecto el ignorar al elemento submarino –los submarinos de aguas poco profundas– deja una gran brecha tanto en el orden de batalla como en la planificación operacional de combate.

Por todas estas razones, los submarinos diesel-eléctricos son, desde la perspectiva de los autores, parte importante del inventario de plataformas que cumplen con los parámetros del objetivo de *“la Transformación”* de proveer flexibilidad a las fuerzas militares estadounidenses. Por ello, la dependencia de flotas aliadas para experimentar tácticas y tecnologías aplicadas puede ser aceptable en el corto plazo, pero se desdibuja como política de largo plazo, y pierde completamente su propósito al no propender a tener submarinos para el combate en aguas litorales o de poca profundidad. Los submarinos diesel-eléctricos constituyen el sistema de armas ideal para combatir en ese tipo de escenario. No construirlos ni comprarlos de aliados dejan una gran brecha en el escenario de combate en el litoral, que establece la estrategia “Desde el Mar” de la marina de guerra estadounidense.

CONCLUSIONES

Algo de “la Transformación” es bueno

“La Transformación” es una complicada filosofía para diseñar una estructura de fuerzas, vinculando las amenazas con la apropiada capacidad de los medios para enfrentarlas. Desgraciadamente, su aplicación no parece haber cumplido con sus propios principios; mientras su matriz teórica es muy amplia, su implementación se basa en una visión muy específica del futuro, que parece ser una nueva versión de la mentalidad prevalente de la Guerra Fría que aún permea a los procesos de apreciación, planificación y operaciones del Pentágono. Jim Garamone nos señala en ese contexto que *“Rumsfeld dice que la Guerra contra el Terror es como la Guerra Fría no como la II GM”* (Garamone, 2006). El Departamento de Defensa justificó “la Transformación” en el contexto de que *“la historia indica que intentar amarrarse solo a ventajas existentes es solo una aproximación limitada, que frecuentemente ha probado ser un fracaso”*. Por supuesto que la historia no prueba eso, porque cualquiera puede elegir y tomar datos históricos e interpretarlos y simplemente no sacar nada en limpio, o no decir nada, un hecho que no detiene a los líderes del Pentágono en ese sentido. El nuevo programa para elaborar la estrategia de defensa fue descrita entonces, como un medio para solucionar un determinado problema de seguridad, que requiere *“fuerzas red céntricas ágiles que puedan entrar en acción desde posiciones adelantadas, ser reforzadas rápidamente con fuerzas desde otras áreas y derrotar decisiva y rápidamente a los adversarios, incorporando en el proceso las lecciones aprendidas de las operaciones recientes en los teatros de Afganistán e Irak y otros aspectos derivados de la guerra global contra el terrorismo”* (OFT, 2004: 4). Una serie de buenas palabras e intenciones, pero, ¿qué significan realmente estos conceptos? En pocas palabras significa entrenar fuerzas para usar un adecuada mezcla de material y planificación táctica, para derrotar a los enemigos de nuestra nación. El cómo hacerlo ha sido un debate centenario, siendo la última versión, el motivo de este trabajo, “la Transformación”.

Después de más de 3.000 bajas estadounidenses en Irak, la reemergencia de los talibanes en Afganistán, y la continua presencia de Osama Bin Laden, ¿podemos decir a la luz de lo que demuestran estos hechos que “la Transformación” funciona?

La intención declarada de “la Transformación” era de un esfuerzo válido y necesario para mantener la superioridad global de las Fuerzas Armadas estadounidenses, iniciativa que a pesar de que no fue bien implementada, tenía buenos

componentes que son rescatables. Aun así se mantiene el hecho que no importando quien sea la autoridad responsable, las Fuerzas Armadas estadounidenses necesitan cambiar su manera de pensar anquilosada, sobre la existencia de solo una súper potencia opositora, que los iluminó por cerca de sesenta años. El mundo ha cambiado y seguirá haciéndolo, y el ambiente de amenazas es diferente, a pesar que la misión de mantener la capacidad como súper potencia no se ha evaporado. Las Fuerzas Armadas estadounidenses aún necesitan algunos sistemas de armas y planes de batalla propios de la Guerra Fría, aunque no pueden nunca ser usados en forma apasionada, aún pueden ser útiles. Pero hay otras misiones para enfrentar otro tipo de escenario más factible de que se presente, que requieren una mezcla diferente de fuerzas.

Los parámetros de este diálogo son tan amplios como la matriz de amenazas de “*la Transformación*”. La evolución de la estrategia naval en los últimos años, del control del mar al combate en aguas litorales indica un cambio que apunta en la dirección correcta. El debate sobre plataformas navales específicas demuestra como esta rigidez mental tanto en la estrategia como en las plataformas navales ha impedido a la marina de guerra estadounidense desarrollar o adquirir plataformas para el tipo de operaciones que conduce normalmente, enfocándose más en aquellas plataformas que le permitirían ganar una confrontación catastrófica en una guerra entre súper potencias. La marina de guerra estadounidense necesita adaptar su estructura de fuerzas para enfrentar los cambios en el ambiente de amenazas, siguiendo algunas de las orientaciones que el secretario Rumsfeld propuso en su proyecto de “*la Transformación*”. Con ello, los autores de este artículo sugieren que la marina de guerra estadounidense necesita, para estos propósitos, acorazados clase Iowa, bases móviles marítimas (BMM) y submarinos diesel-eléctricos.

BIBLIOGRAFÍA

CNO Guidance for 2007, Focus on Execution, at: http://www.news.navy.mil/features/CNOG_2007.pdf

ERWIN, Sandra I. “Diesel Submarines Irritant to U.S. Navy” National Defense Industrial Association National Defense (August 2004), at http://www.nationaldefensemagazine.org/issues/2004/Aug/Diesel_Submarines.htm.

GARAMONE, Jim. Security Innovator, (9 November 2006), at: <http://www.securityinnovator.com/index.php?articleID=8101§ionID=27>.

GERTZ, Bill. "Inside the Pentagon" *The Washington Times*, 6 de octubre del 2006, p. A5.

GOLDSWORTHY, Harry E. (Major Gen., USAF). "Aircraft Development Its Role in Flexible Military Response" *Air University Review*, enero-febrero de 1969, en: <http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/aureview/1969/jan-feb/goldsworthy.html>.

GRANT, Greg. "The Vision Thing" *Government Executive*, diciembre del 2006, en: <http://proquest.umi.com>.

HALLION, Richard P., "A troubling Past: Air Force Fighter Acquisition since 1945" *Airpower Journal*, invierno 1990, en: <http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/1win90.html>

HATFIELD, Stuart A. "Sea Basing: a Way to Project Land Combat Power" Leavenworth, Kansas: School of Advanced Military Studies of the U.S. Army Command and General Staff College, 2005; Global Security webpage, at <http://www.globalsecurity.org/military/systems/ship/mob.htm>

HENDRIX II, Henry J. "Exploring Sea Basing". U.S. Naval Institute Proceedings, 129 (8, August 2003), p. 61.

LEHMAN John F., Jr. and STEARMAN, William L. "Keep the Big Guns" U.S. Naval Institute Proceedings, (January 2000).

MOGG, Paul R. "Sea Basing: Past, Present and Future" Leavenworth, Kansas: School of Advanced Military Studies of the U.S. Army Command and General Staff College, 2004

NOVAK, Robert. "Losing the Battleships" CNN.com, 6 December 2005, at: <http://www.cnn.com/2005/POLITICS/12/06/novak.marines/index.html>

Office of Force Transformation, Office of the Secretary of Defense, Elements of Defense "Transformation", octubre del 2004, p. i., en: [http://www.oft.osd.mil/library/library files/document383Elementsof "Transformation".LRpdf](http://www.oft.osd.mil/library/library%20files/document383Elementsof%20Transformation.LR.pdf).

PIGGOTT, Mark O. "South American Submarines Enhance U.S. Navy's Fleet Readiness" *Navy NewStand*, http://news.navy.mil/search/display.asp?story_id=17922.

PINE, Art. "Does DD(X) Have a Future?" U.S. Naval Institute Proceedings, (September 2006), p. 25;

ROGIN, Josh. "Experts debate Rumsfeld's Transformation Legacy," FCW.COM, (13 de noviembre del 2006), en://www.fcw.com/article96797-11-13-06.

Secretary of the Navy. FY 2007 Department of the Navy Objectives, retrieved 14 February 2007 from www: [http://www.news.navy.mil/navy data/people/secnav/2007don_objectives.pdf](http://www.news.navy.mil/navy_data/people/secnav/2007don_objectives.pdf).

THOMAS, Robbie L. "Ronald Reagan Strike Group Fosters Relations With Peru Through SIFOREX" Navy NewStand, http://news.navy.mil/search/display.asp?story_id=14170.